

Individuals against Individualism. Art Collectives in Western Europe (1956 - 1969), de Jacopo Galimberti*

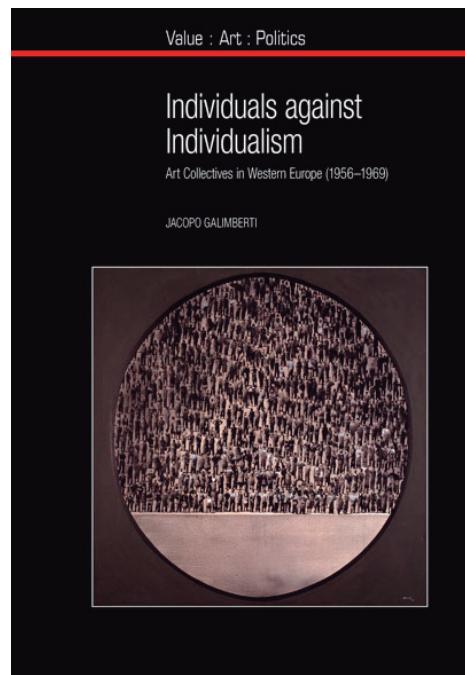
Amaya Henar Hernando González

Universidad San Pablo - CEU

Ángel Llorente Hernández

Universidad Complutense de Madrid

La gran variedad de las manifestaciones artísticas contemporáneas ha provocado felizmente que la historia del arte amplíe sus límites de modo que desde hace más de dos décadas los estudios históricos se ocupan de multitud de aspectos que no siempre son considerados artísticos. Ahora bien, si hay algo que vincula, sin unificar, a los historiadores y estudiosos del arte es la atención prestada a las obras de arte y a sus creadores. Jacopo Galimberti se ocupa en su estudio *Individuals against Individualism* de ambos, más concretamente, de las creaciones y de los artistas de Europa occidental, con incursiones en la, llamada entonces, Europa del Este y en otros espacios geográficos extraeuropeos, especialmente Estados Unidos y Cuba, de un periodo en el que se produjeron cambios importantes con la irrupción de las conocidas como segundas vanguardias en unas sociedades en las que la democracia parlamentaria se imponía, excepto en el sur de Europa, donde gobernaban Salazar, un dictador civil, y Franco, un dictador militar. El periodo estudiado es reducido: comienza una déca-



da después del final de la Segunda Guerra Mundial, en plena Guerra Fría y termina con las agitaciones sociales de los años sesenta.

La originalidad del libro de Galimberti —basado en su tesis doctoral— consiste

* Jacopo Galimberti, *Individuals against Individualism. Art Collectives in Western Europe (1956 - 1969)*, Liverpool, Liverpool University Press, 2017, 384 pp.

en que se centra en los grupos artísticos y no, como es habitual, en los artistas considerados individualmente. Y lo hace teniendo presente siempre las relaciones de aquellos con las sociedades en las que surgieron y en las que se desarrollaron. Como buen historiador Galimberti incluye en su trabajo a numerosos grupos, muy diferentes tanto por sus prácticas artísticas como por sus orígenes y organización, sin dejarse llevar por sus preferencias estéticas. Los puntos focales de la perspectiva adoptada por el autor son la historia y la sociología, con las que construye un relato en el que se describen, explican y analizan colectivos artísticos corrientes y movimientos, a los que ha unido el de la política, entendida en su sentido más amplio. Así, a lo largo de las 349 páginas del libro, encontramos tanto colectividades artísticas con una relación laxa entre sus miembros como las integrantes del Situacionismo, como grupos muy organizados en los que sus integrantes renunciaron a su individualidad a favor del grupo, como fue el caso del Equipo 57. Galimberti demuestra como los compromisos social y político de la mayor parte de los artistas considerados estuvieron unidos estrechamente a su deseo de cambiar los códigos artísticos vigentes, ya fuese figurativos o abstractos, para lo cual expone las actuaciones de aquellos en sus sociedades respectivas y, sobre todo, como es lógico, en el desarrollo del arte y la cultura de cada una de ellas. El autor explica, asimismo, las raíces ideológicas que propiciaron la creación, el desarrollo y la desaparición de los grupos artísticos. Expone, también, la influencia de los colectivos artísticos en el desarrollo del arte contemporáneo, especialmente por su labor innovadora en el arte y la cultura europeas con el efecto de despertar el interés del público por manifestaciones artísticas heterodoxas, como, entre otras, las de los situacionistas y las

del parisino GRAV (Groupe de Recherche d'Art Visuel) formado por artistas americanos y europeos, uno de ellos el español Francisco Sobrino.

Los grupos artísticos han tenido una gran influencia social tanto en los colectivos artísticos como en los intelectuales y han sido decisivos para el desarrollo del arte contemporáneo al haber presentado a la sociedad importantes innovaciones dentro del mundo de la cultura y de las artes. Como indica el autor «en los años 60 varios artistas supieron reconocer el crecimiento de la conciencia social y política de la comunidad en contraposición al individualismo, y subrayaron el carácter colectivo en su obra». Además de que —añade Galimberti— «Postularon formas alternativas de compañerismo, subjetivación y acercamiento a lo común [...] establecieron la autoría en grupo, atacaron el individualismo y denunciaron la ideología de la 'creación'» y «redefinieron las ideas de competición e individualismo como dos de los componentes necesarios de un proceso dirigido en primer lugar al igualitarismo».

Por lo que respecta a España Galimberti explica el intento de acercamiento del régimen franquista a las democracias extranjeras, lo que en el ámbito del arte supuso una convivencia entre un modelo oficial de cultura y el impulso —unas veces oficial y otras oficioso— a las iniciativas de vanguardia, y la simultánea oposición de algunos artistas a la cultura establecida, como la de los tres grupos más conocidos por los posicionamientos políticos de sus miembros: Equipo Crónica, Equipo Realidad y Equipo 57. El autor no ha incluido en su trabajo al Grupo El Paso, el colectivo más importante de aquellos años y con más reconocimiento internacional, queremos suponer que no lo ha hecho en razón de la menos conocida oposición al franquismo de los integrantes de aquel grupo, si bien,

pensamos que debía haberlo hecho, ya que el compromiso antifranquista de algunos de ellos, sobre todo los de Manolo Millares y Antonio Saura, fue patente. Ante la indefensión social a la que el franquismo sometía a los españoles, los artistas vanguardistas al agruparse se sentían fuertes, de modo que ya en la segunda mitad de la década de los años sesenta se habían afianzado y dejado atrás los vínculos que tuvieron con el régimen. Tanto en España como en Europa las agrupaciones de artistas se interesaron por promover aspectos de la vanguardia artística del momento y por despertar el interés del público por el arte

contemporáneo. Por tanto, tuvieron una preocupación cultural amplia, patente no solo en los manifiestos que hicieron, sino también en los coloquios y las charlas que organizaban.

Para terminar este reseña breve queremos destacar el cuidado de la edición, que incluye ciento cuarenta y cinco ilustraciones que, junto con el índice onomástico y de conceptos (algo que lamentablemente no solemos encontrar en ediciones de editoriales españolas) hacen que el libro de Galimberti sea de consulta obligada para los estudiosos e historiadores del arte contemporáneo.